

baile encontró usted un joven desconocido de todos, pero de modales distinguidos, que fue casi el héroe de la fiesta.

—Sí, padre mío, es cierto.

—Y usted hubiese querido que la invitase a bailar, y estaba usted llena de celos y de despecho al ver que prefería a las demás y que nunca se dirigía a usted para nada.

—En efecto, padre; así era.

—¿Y no recuerda usted que, al salir el galán, creyó usted ver en la puerta y precisamente bajo sus pies dos llamitas azules, que desde luego tomó usted por una mera ilusión de sus ojos, engañados por la luz y la oscuridad?

—Todo, todo es verdad, padre mío.

—Pues bien, hija mía, ese joven era el demonio, el mismo Lucifer en persona. Aquellas con quienes bailara se hallan en estado de condenación. Y, ¿sabe usted por qué no fue invitada por él?... Pues fue precisamente por el Santo Escapulario del Carmen que usted llevaba puesto y que, por devoción a María, conservaba como una defensa contra sus asechanzas.

Hijas de la Virgen: Huelga deciros la impresión que causó esta revelación a la persona de quien hablamos, y podéis inferir fácilmente de este relato que la pureza debe evitar todas las ocasiones peligrosas y cuán útil es, para conservarse puras, la protección de la que es Reina y Madre de las Vírgenes. (Nyssen.)

(«Milagros y Prodigios del Santo Escapulario del Carmen». - P. Fr. Juan Fernández Martín, C. C.)

9. NO SE AHOGA ELLA

En carta al autor, fechada en Toledo el 17-V-1907, su amigo don Manuel Castaños y Montijano, Coronel, escritor y académico de la Historia, le escribía:

—Al leer las estupendas manifestaciones históricas que usted tan hermosamente narra de los prodigios del Santo Escapulario, recuerdo otro también rigurosamente histórico, ocurrido en la isla de Puerto Rico y en la villa de Humacao, de cuyo departamento era mi padre comandante militar.

»Existía en dicha villa un acaudalado comerciante francés llamado Mr. Sandeau (amigo de mis padres), con su familia, compuesta de esposa y cinco hijas mozas.

»Cierta día acordaron éstas ir a bañarse, invitando a una su amiga, joven piadosísima.

»Estando dentro del agua, observando las de Sandeau que la amiga no se había quitado el Escapulario de la Virgen del Carmen, la zumbaron con bromas indiscretas, diciéndola:

»—Todas nos vamos a ahogar menos tú.

»De repente se desarrolló un fenómeno muy frecuente en aquellas bajas latitudes: una tromba marina en medio de un día sereno y cielo despejado. Aquel horrible meteoro produjo de improviso una resaca tal, que las seis jóvenes fueron arrastradas por ella mar adentro. Un valiente pescador que presencié el suceso, se arrojó con heroísmo a las olas y, dirigiéndose al grupo, sólo pudo asir con su mano izquierda un cordón. Tiró de él, y nadando bravamente contra la resaca



ca, sacó a flote y puso en la playa a la remolcada, y resultó que el cordón con que la llevaba era el del ESCAPULARIO, que había sido objeto de la mofa de sus amigas, que fueron pasto de los tiburones.

»Los desolados padres, que en un momento perdieron para siempre a sus cinco hijas, de descreídos que eran, se volvieron devotísimos de la Virgen del Carmen e hicieron su hija adoptiva a la amiga, y que fue su heredera. (Juan Marín del Campo.)

(P. José Luis de Urrutia, S. I. — Colección: «Apariciones de la Virgen»)

10. UNA MADRE QUE NO QUISO MORIR

Una mujer joven se moría...

Casada con un médico, ni éste ni los más especializados compañeros de profesión que habían acudido a examinar a la enferma, encontraban recursos en la ciencia con que poder curarla.

Resignado el marido, atendió la petición de la enferma: «¡Que venga un sacerdote!»

Y el sacerdote acudió al domicilio que se le había indicado, y encontró junto al lecho de la paciente al marido y los dos hijos que del matrimonio habían nacido. El mayor contaba tres años y el menor de los niños tenía poco más del año.

Se retiró el doctor con sus hijos, para que confesara la enferma...

Cuando el sacerdote preguntó a ésta si aceptaba la muerte, la joven madre, cobrando energías, contestó:

—¡Padre, no quiero morir...!

Y se echó a llorar, diciendo:

—No por mí, sino por mis hijos y mi marido. Calmada luego, exclamó:

—¡Hágase la voluntad de Dios! Pero..., quiera Dios librarme de la muerte. ¡Se lo pido con toda mi alma!

Entonces, el confesor le dijo:

—Ponga usted por intercesora a la Santísima Virgen, que Ella es Madre y sabrá comprenderla como nadie... ¡Y ella todo lo puede cerca de Dios!

Y sacando del libro de oraciones una estampa de las *tres Avemarías* y una novena, se las dio a la enferma, indicando:

—He aquí una devoción muy eficaz. Comience hoy mismo a rezar las *tres Avemarías*, y juntos con usted su marido y niños invoquen a María, Omnipotencia Suplicante, Madre de la Sabiduría infinita y Madre nuestra de Misericordia. ¡Pongámoslo así todo en sus manos!

Tres días más tarde, el marido acudió a la iglesia preguntando por el sacerdote que había confesado a su mujer, y, al verle éste, se apresuró a decirle:

—¿Qué pasa, doctor? ¿Cómo sigue la enferma?

Y el médico, con irreprimible emoción, le contestó:

—¡Padre, milagro de la Virgen! Mi mujer, inexplicablemente, está fuera de peligro y en franca mejoría.

Y, serenándose, añadió:

—Tan pronto salió usted de mi casa el otro día, pusimos en práctica su consejo, y dimos comienzo al rezo de las *tres Avemarías*; arrodillados mi hijo mayor y yo, y en pie, a la cabecera

de la cama de su madre, el pequeñín... ¡Y con qué fervor las rezamos, Padre! Igual hicimos el segundo día y hoy por la mañana... Y esta tarde advertí, con asombro, que la fiebre casi había desaparecido... Y al llegar mis compañeros a efectuar su diaria visita, se sorprendieron igualmente del cambio producido, que no tenía explicación científica... ¡Se ha curado! Ofrezca, Padre, mañana, la Santa Misa en acción de gracias a Dios y a Nuestra Señora de las *tres Avemárias*. (Padre Raimundo F. Olivas.)

(«Los asombrosos frutos de una sencilla devoción»)

VII

MAS PRODIGIOS OBRADOS POR INTERCESION DE MARIA SANTISIMA

1. ESPECIAL PROTECCION DE LA VIRGEN A UN NIÑO JUDIO

Hacia el año 550 de la era cristiana, aconteció, en la gran ciudad de Constantinopla, un maravilloso suceso relativo a la Santa Eucaristía. Existía la costumbre en aquel tiempo de buscar en las familias o escuelas cristianas a los niños inocentes, para hacerles consumir las partículas consagradas que quedaban después de la Comunión de los fieles. Un día, mezclóse entre otros un niño judío, hijo de un vidriero. Preguntado por su padre por qué había llegado a casa más tarde que de ordinario, refirió el niño ingenuamente cómo había sido llamado con los otros niños cristianos para hacer lo que ellos hicieron. Entonces el padre, enfurecido, se arrojó sobre su hijo, ató-le con cuerdas, y sin decir nada a nadie, lo arrojó al horno encendido en que se fundía el vidrio; la madre, llena de inquietud, viendo que su hijo no volvía a casa, fue a buscarlo por toda la ciudad. Después de mil inútiles pesquisas, el tercer

día, al llegar a su casa desolada, como pasase por delante de la puerta del horno, oyó la voz de su hijo, que, en medio de las llamas, contestaba a sus desesperados gritos. Agitada entre la duda y la esperanza, se puso a abrir la puerta, pidiendo socorro. ¡Oh, maravilla! Sacaron al niño sano y salvo del horno encendido. Preguntaron quién le había librado y contestó que una hermosa Señora, vestida de púrpura, venía de cuando en cuando a echar agua para apagar las llamas, y que, además, le suministraba un sabrosísimo alimento. Propagóse la noticia de este milagro por toda la ciudad y produjo una gran emoción. El padre inhumano fue condenado a muerte por el emperador Justiniano, y la madre, con el niño, se convirtieron al Cristianismo.

Si María, que fue seguramente la Señora vestida de púrpura, se dignó prestar un socorro tan extraordinario a un niño judío que, sin saberlo él, había participado de la Sagrada Eucaristía, ¿cuántas y cuáles gracias no obtendrá Ella para sus fieles devotos, que reciban la Comunión con disposiciones de verdadera piedad y con asiduidad fervorosa?

(«Novena a M.^a Auxiliadora».
S. Juan Bosco)

2. SALE LA ESPOSA DEL VENERABLE FRANCISCO DE YEPES DEL PURGATORIO EN SABADO

Entre otras revelaciones del venerable siervo de Dios, Francisco de Yepes, nos refiere el autor de su vida, José de Velasco, que habiendo muer-

to su esposa, a primeros de agosto del año 1606, la cual era también terciaria carmelita y mujer de grandes virtudes, ejemplarísima en su vida y sumamente escrupulosa en cumplir al ápice todas las observancias de la Regla, como anduviese el fiel esposo sumamente preocupado y solícito por la salvación eterna de su compañera, aparecióle la Reina del Cielo en la madrugada del sábado y le sacó de cuidado, diciéndole: «El alma de tu esposa, después de haber estado en el Purgatorio tres noches y dos días, hoy, entre otras almas devotas mías, la he librado de las penas del Purgatorio, y goza ya en el Cielo de los goces eternos.

Era el tal día sábado y festividad de Nuestra Señora de las Nieves, y por esto hizo en él muchas mercedes, con sus fieles devotos, la Santísima Virgen.

(«Milagros y Prodigios del Santo Escapulario del Carmen». - P. Fr. Juan Fernández Martín, C. C.)

3. UN POBRE LABRADOR RECOBRA LA PIERNA QUE LE HABIAN CORTADO HACIA DOS AÑOS Y MEDIO

*Miguel Pellicer,
vecino de Calanda,
tenía una pierna,
muerta y enterrada...*

*Dos años y cinco meses,
cosa cierta y aprobada,
por médicos y cirujanos,
que la tenía cortada...*

*Se acostó en la cama
y por la mañana
se encontró la pierna
sana como estaba...*

(Romance popular)

Este Miguel Pellicer, nacido en Calanda (Téruel), era un mozo de diecinueve años, hijo de Miguel Pellicer, labrador pobre, y de María Blasco, su mujer.

Trabajaba en Castellón de la Plana, al servicio de su tío Jaime Blasco; y cierto día tuvo la desgracia de caerse ante un carro cargado de trigo, cuyas ruedas le aplastaron la pierna derecha.

Condujéronle al Hospital de Valencia, donde no acertaron a curarle. Suplicó entonces que le llevaran al Hospital de Nuestra Señora de Gracia de Zaragoza, y así lo hicieron.

Llegado a esta ciudad, lo primero que hizo fue presentarse en el templo de la Santísima Virgen del Pilar, confesarse y comulgar, suplicando a Nuestra Señora que le favoreciese en su tribulación.

Cuando ingresó en el Hospital de Nuestra Señora de Gracia, tenía calentura. Era en los primeros días de octubre de 1637. Le acomodaron en la sala de cirugía, y comenzaron a tratar de su curación. «Y aunque le aplicaron diversos medicamentos, no aprovecharon: porque la pierna estaba muy mala, flemorizada y dañada y se le puso negra, y dichos cirujanos resolvieron que no tenía remedio si no la cortaban; que de otra suerte moriría». Los cirujanos que le cortaron

la pierna, por debajo de la rodilla, se apellidaban Estanga y Millaruelo.

Así dice el proceso completísimo que se hizo poco después, firmado con juramento por numerosos testigos. Y añade luego:

«Dieron una bebida al dicho Miguel Pellicer, y luego trataron de cortar como cortaron la dicha pierna derecha de aquél, cuatro dedos más abajo de la rodilla, y se la cauterizaron, encomendándose siempre el paciente a Nuestra Señora del Pilar, implorando su auxilio en tan gran trabajo. Uno de los practicantes tomó en sus manos la dicha pierna cortada y la mostró a diversas personas y la llevó a la capilla, en donde se depositan los cadáveres para enterrarlos en el cementerio del dicho Hospital, en el cual fue enterrada».

Cicatrizada la herida, quedó tan débil Pellicer que no podía «ni ayudarse de pierna de palo, y llevado de su devoción a Nuestra Señora del Pilar, se fue arrastrando como pudo de rodillas a su santa capilla, y le dio gracias... suplicándole fuese servida de ampararle para poder vivir con su trabajo. Todos los días entraba en la santa capilla, oía Misa, y se encomendaba a la Virgen Santísima del Pilar, rogándola se apiadase de él».

Le quedaba dolor en la pierna y se «untaba donde lo tenía con el aceite de una lámpara de la Virgen».

Así llegó el año 1640. Deseoso de ver a sus padres, después de tan larga ausencia, marchó a Calanda, su pueblo natal. Llegó tras un viaje penosísimo. Tenía entonces veintidós años.

Al gozo de sus padres por verle, se unió la pena de tener un hijo inválido.

Miguel, montado en una jumentilla, se iba por

los pueblos pidiendo limosna para ayudar a sus padres; «teniendo siempre grande memoria en sus trabajos de exclamar a la Virgen del Pilar, y rogarla con afecto le amparase».

El 29 de marzo trabajó en la era; y por la noche le dolía mucho la pierna enferma con el ejercicio que había hecho. «La mostró desnuda a los vecinos de la casa de sus padres y a otros muchos, y tocaron con sus manos el corte de la pierna.»

A eso de las diez, «se quitó la pierna de palo que llevaba» y se acostó en una cama improvisada a los pies de la de sus padres, pues soldados venidos al pueblo ocuparon la suya.

«Se encomendó muy de veras a la Virgen Santísima del Pilar, y luego le dio un grande y profundo sueño. Sus padres, de allí a un cuarto de hora, entraron en el aposento, y olieron una fragancia y olor suave no acostumbrado allí, y, con la luz de un candil que llevaban, reconocieron a su hijo, y vieron que tenía dos piernas, que por ser camilla corta, salían fuera de la ropa.»

«Y maravillados y pasmados con tan grande novedad y maravilla, despertaron a Miguel, dándole voces, y diciéndole que viese tenía dos piernas y que les dijese cómo había sido aquello. Se despertó con harta dificultad por estar muy dormido, y dijo que él no lo sabía, que cuando le despertaron estaba en un sueño muy profundo y soñaba que estaba en la santa capilla de Nuestra Señora del Pilar de Zaragoza, untándose la pierna enferma con el aceite de una lámpara... y que se veía con pierna... y que tenía por cierto que la Virgen del Pilar se la había traído y puesto.»

«Llamaron a los vecinos, y todos se admiraron de ver a Miguel con pierna derecha, habiéndole

visto sin ella poco rato había... y tocaron y vieron la dicha pierna.»

En medio de la alegría y la gratitud, el joven curado «para saber si era su pierna la restituida, dijo a sus padres y a los dichos vecinos que mirasen si había señal en la dicha pierna derecha de la herida y rotura a la espinilla... y otras dos señales de rasguños de romero que había recibido yendo por el monte... Y sus padres tocaron y vieron dichas señales... Por lo cual tuvieron por cierto que era aquella la misma pierna que le cortaron en el Hospital..., y todos dieron muchas gracias a Dios Nuestro Señor y a la Virgen Santísima del Pilar por la merced que les hacía».

Al día siguiente, viernes, dijo una Misa de acción de gracias el vicario de Calanda, asistió Miguel por su pie y se confesó y comulgó, «alabando todos a Dios Nuestro Señor y a la Santísima Virgen del Pilar».

Tres días después, el 2 de abril, el Párroco del vecino pueblo llamado Mazaleón, prudente y previsor, al enterarse del suceso, quiso comprobarlo. Para eso requirió al notario del mismo Mazaleón, don Miguel Andreu, con el cual se presentó en Calanda. El notario levantó acta ante testigos. Se conserva el original, en el cual se describen las señales que acreditan la identidad de la pierna restituida con la que había sido antes enterrada. También se conserva todo el protocolo notarial de Mazaleón, en aquel año de 1640.

El 5 de junio de 1640 se incoa proceso formal en el Tribunal Eclesiástico de Zaragoza, a instancia de los Jurados de la Ciudad, del Concejo y de la Universidad, y el 27 de abril de 1641, dicta sentencia el arzobispo Apaolaza, en los siguientes términos: «Con el parecer y consejo de los infraes-

critos ilustres Doctores..., decimos, Pronunciamos y Declaramos que a M. J. Pellicer le ha sido restituida milagrosamente su pierna derecha que antes le habían cortado». Se conserva en 72 folios manuscritos la copia literal del proceso, que los mismos notarios del Tribunal suscribieron para el Cabildo de Zaragoza.

Este es el famosísimo «Milagro de Calanda», obrado por Nuestra Señora del Pilar en favor de un pobre labrador que la invocaba con filial confianza en medio de su desgracia.

Es un milagro de primer orden. Porque restituir una pierna, enterrada hacía dos años y medio, es más que curar un tísico o un paralítico...

Es el milagro de la *resurrección de la carne*; y está tan bien documentado, que negarlo sería llamar noche al día.

El mismo rey Felipe IV hizo que Pellicer fuese a Madrid, le oyó con gran interés la relación del suceso y besó reverentemente la pierna restituida por la Virgen del Pilar.

Confía en María; sírvela, ámala, y también tú, lector mío y hermano mío, dirás por experiencia propia: ¡Oh, Virgen de vírgenes! Ninguno de los que acuden a tu protección e imploran tu socorro, es desamparado por Ti.

(P. José Julio Martínez, S. I. -
«Hosanna», diciembre 1971)

4. UN JOVEN SE SALVA Y OTRO SE CONDENA

El ejemplo siguiente muestra bien cuánto vale la devoción a la Virgen. En el año 1714 estudiaban en Flandes dos jóvenes entregados a la diso-

lución. Habían gastado un día entero en diversiones y comilonas, y, por remate, fueron a pasar la noche en una casa de perdición. El uno de ellos, a deshora ya, se volvió a descansar a la suya; pero el otro se quedó saciando su apetito y bebiendo hasta las heces el veneno del cáliz de Babilonia. Vuelto el primero a su casa, se acordó que no había rezado un Avemaría como tenía por costumbre; quiso hacerlo, y, aunque sintió gran repugnancia, al fin la rezó de muy mala gana y casi dormido. Se acostó y, como estaba tan cansado, se durmió al instante; pero no se había pasado mucho tiempo, cuando oye unos golpes muy fuertes en la puerta de su dormitorio; se despierta, y, sin abrirla, ve delante de sí a su infeliz compañero, horroroso y desfigurado. Lleno de terror y admirado de que hubiese podido entrar estando la puerta cerrada, dio una voz, diciendo: «¿Qué es esto?» Y el desdichado contestó: «Has de saber que, por justo juicio de Dios, debíamos tú y yo caer esta noche en el infierno; pero la Virgen, a quien rezaste el Avemaría, te ha librado a ti de la muerte; yo estoy ya condenado. En tal calle (nombrándola) está mi cuerpo herido por el demonio». Y en prueba de la verdad, le descubrió el seno, que arrojaba llamas y le despedazaban horribles serpientes. Acabó de hablar, y desapareció. Se levanta el otro al punto y empieza a llorar amargamente. En esto oye tocar a Maitines en el convento de San Francisco, y no dudando que ésta fuese la voz de Dios, que le llamaba, corre sin tardanza, se echa a los pies de los Padres y les pide el santo hábito con las mayores instancias, contando lo que le había pasado. No le dieron crédito al principio; pero se cercioraron de la verdad, yendo algunos a la calle que les decía, donde encontraron

el cadáver del infeliz compañero, enteramente desfigurado. Entonces le admitieron y él empezó en la religión una vida penitente y del todo nueva, mostrándose toda su vida muy agradecido a la piadosísima Virgen María, por cuya intercesión había recibido aquel especialísimo beneficio.

(«*Mes de Maria*»)

5. CASTIGO EJEMPLAR EN UN SOLDADO DESCREÍDO

El abate Moret nos refiere que, en el año 1900, en cierto regimiento de caballería, encontró un soldado descreído y disoluto un Escapulario del Carmen. Lo cogió el desgraciado, lo frotó con desprecio entre sus manos, y en tono de mofa, exclamó en voz alta, diciendo: «¿De quién son estos trapos, camaradas?» El reto del villano soldado, impío y descreído, lo recogió un muchachote fuerte y corpulento, el cual, sin el menor respeto humano y con la mayor entereza y energía, le replicó al bellaco, en tono de fervoroso creyente: «Este bendito Escapulario es mío, y ¡ay! del cobarde que se atreviera a profanarlo».

La presencia del heroico soldado, su noble actitud y el desembarazo y marcial continente con que fueran pronunciadas sus palabras, hicieron que los compañeros, que parecían estar aparejados y dispuestos para la burla y chacota, cambiaran de improviso de actitud y aplaudieran unánimes el gesto noble, digno y cristiano de quien sabía y hacía honor a su fe y a sus creencias religiosas.

Al siguiente día, el desgraciado soldado que se

había molado del Santo Escapulario, murió a orillas de un río, en el momento de estar bañando a los caballos. El cadáver del infeliz tenía las manos cruzadas, pero crispadas también.

¿Quién sabe si en el instante de morir se arrepintió de veras de su sacrílega burla e invocó con mortal angustia a la que es Reina y Madre de misericordia y a la que jamás se invoca en vano?

Procurad, por todos los medios, infundir en los fieles un profundísimo horror a menospreciar las gracias de esta dulce Madre, a fin de que todos la honren, la veneren y la amen con todas las veras de su alma, para conseguir la gracia de la perseverancia final y el verla y alabarla eternamente en la Gloria.

(«Milagros y Prodigios del Santo Escapulario del Carmen». - P. Fr. Juan Fernández Martín, C. C.)

6. NO EXPLOTARON LAS BOMBAS

El 3 de agosto de 1936, el alférez de aviación, Villa Caballos, que luego murió en el frente, arrojó sobre la basílica del Pilar varias bombas, las cuales no explotaron, según él mismo cuenta:

«La cosa fue de este modo. El coronel Sandino recibió en Barcelona, donde yo prestaba entonces mis servicios, la confidencia de que dentro del Templo del Pilar se recogían durante la noche algunas centurias de Falange Española. Sandino es como mi padre espiritual. Tiene en mis condiciones de piloto una confianza absoluta. Me llamó aparte y me dijo: Tienes que salir esta noche para un servicio especial. Vas a volar sobre Zaragoza



y a bombardear el Templo del Pilar... Me dispuse a cumplir lo ordenado. Preparé mi aparato y mandé equiparlo con seis bombas de cincuenta kilos cada una. Salí del aeródromo de Prat de Llobregat con tiempo magnífico. Desde nuestro frente de Aragón me habían enviado datos sobre las condiciones atmosféricas. Todo invitaba a elevarse, noche tranquila, visibilidad absoluta gracias a la luna llena, horizonte despejado...

Volé hasta Zaragoza sin la menor novedad. Estaba seguro de que mi llegada había de ser una gran sorpresa y de que nadie me aguardaba. Iba a bastante altura, pero una vez que me encontré sobre la ciudad, descendí tranquilamente y empecé a fijarme en las siluetas de la Seo y del Pilar. Divisaba perfectamente los dos Templos. No tuve, pues, inconveniente en colocarme encima del segundo. Los que me vieron debían creer por algunos signos del aparato que se trataba de un avión amigo. El caso es que llegué a descender hasta unos cincuenta metros sobre las bóvedas de la iglesia. Di una pequeña vuelta a fin de centrar bien mis blancos y, una vez que obtuve la seguridad del éxito, lancé cuatro bombas seguidas, una cayó al río, dos entraron en el Templo, lo vi perfectamente, la cuarta cayó delante de la puerta. Me elevé rápidamente a fin de evitar los efectos de la explosión y, cuando hube ganado altura, advertí que la explosión no llegaba. Mi asombro no tuvo límites. ¿Qué acontecía? Rondé el Pilar durante un par de minutos y nada. No estallaron las bombas. Me quedé perplejo. Estuve tentado de lanzar las dos que me quedaban en el aparato, pero mi extrañeza fue tal que preferí poner rumbo a Barcelona y averiguar la causa de lo ocurrido».

¿No le pareció al coronel Sandino poco verosímil que pernoctasen las tropas en una iglesia? ¿Ni se acordaba que él mismo había sido bautizado en ese Santuario? Reconoce el aviador que por algunos signos debieron creer en Zaragoza que era avión amigo. Efectivamente, llevaba las luces encendidas y engañosamente pintada la bandera nacional. Después, los informes técnicos del Parque de Artillería confirmaban que las bombas llevaban espoleta, no les faltaba nada... nadie se explicaba por qué no explotaron... nadie, excepto Sta. María, la Reina, y los ángeles «poderosos ejecutores de las órdenes divinas» (Salm. 102).

(P. José Luis de Urrutia, S. I. - Colección: «Apariciones de la Virgen»)

7. UN BUEN EJEMPLO QUE CONVIERTE

Una clínica, un quirófano, y, tendida sobre la mesa de operaciones, una niña de muy pocos años.

La operación a practicar es francamente delicada, difícil; tres doctores en cirugía están presentes y dos médicos anestesiistas.

—A ver, nena —dice uno de éstos—, cierra los ojitos, que vas a dormir.

—¡Pero si es de día! —replica la niña—; yo nunca duermo de día.

—No importa. Ahora vas a dormir. Cierra los ojitos...

El médico no quería que la niña viera la aguja con que la tenían que pinchar para anestesiarla. Y ella repetía lo mismo:

—Yo no duermo de día...

—Sin embargo, hoy tienes que hacerlo así; has

de dormir para curarte... Anda, sé buena y cierra los ojitos...

—Bueno —dijo la pequeñita conformándose, pues comprendió muy bien que, tarde o temprano, aquellos señores se saldrían con la suya. Pero añadió:

—Yo, antes de dormir, rezo siempre las *tres Avemarías*. ¿Me dejan que las rece?...

—Sí, puedes rezar tus *tres Avemarías*...

Y con toda sencillez, la niña se incorporó, se arrodilló, juntó sus manecitas, y empezó su oración de todas las noches: «Dios te salve, María... Ruega por nosotros, pecadores...»

Luego, acabadas las *tres Avemarías*, se tendió en la mesa y, sin esperar otra recomendación, cerró sus inocentes ojos...

Ante aquel cuadro encantador, uno de los cirujanos se sintió profundamente enternecido, aunque lo disimuló, y aparentó permanecer imperturbable. Pero en cuanto pudo abandonar el quirófano, lo hizo, diciendo a sus compañeros que ellos podían terminar la operación, no haciendo falta él. Entonces se retiró a su despacho, se cerró por dentro, se puso de rodillas y empezó a llorar. Llevaba muchos años alejado de la Iglesia, sin recibir los Sacramentos y sin hacer oración... Y salió de allí decidido a realizar una buena confesión y vivir en adelante según la Ley de Dios, porque le había transformado totalmente, haciéndole recordar la inocencia y fervor religioso de su niñez, aquella niña que no se dormía sin antes haber rezado sus *tres Avemarías*.

(«Los asombrosos frutos de una sencilla devoción»)

PROFESION DE FE MARIANA.

Creemos que María, florida siempre con la gloria de la virginidad, fue la Madre del Verbo Encarnado, nuestro Dios y Salvador Jesucristo, la cual, redimida de un modo eminente en previsión de los méritos de su Hijo, fue preservada inmune de toda mancha de pecado original; y que aventaja con mucho a todas las demás criaturas en los dones de la gracia.

Asociada por un estrecho e indisoluble vínculo a los misterios de la Encarnación y Redención, la bienaventurada Virgen María, la Inmaculada, terminada su vida terrena, fue elevada en cuerpo y alma a la gloria del cielo, y, hecha semejante a su Hijo que resucitó de entre los muertos, recibió, por anticipado, el destino de todos los justos.

Creemos que la santísima Madre de Dios, nueva Eva, Madre de la Iglesia, continúa ejerciendo sus oficios maternales en favor de los miembros (místicos) de Cristo, cooperando al nacimiento y al desarrollo de la vida divina en las almas de los redimidos.

(De la *«Profesión de fe del Pueblo de Dios»*, promulgada por Pablo VI en la clausura del «Año de la Fe», 29 de junio de 1968.)

INDICE

VIDA DE LA VIRGEN MARIA . . .	3
I. MARIA SANTISIMA, REFUGIO DE PECADORES	8
1. Conversión de María Egipciaca.	
2. Conversión de un estudiante.	
3. San Jerónimo Emiliano.	
4. Conversión admirable.	
5. Conversión del maquinista de un destructor.	
6. Un extraviado que volvió a Dios.	
II. MARIA SANTISIMA, AUXILIO DE LOS CRISTIANOS	27
1. Tropas que reciben orden de no atacar.	
2. La «Buena Cristiana».	
3. Un religioso es librado milagrosamente de su cautiverio.	
4. La batalla de Lepanto se ganó por el rezo del Santo Rosario.	
III. MARIA SANTISIMA, SALUD DE LOS ENFERMOS	37
1. «Torna de muerta a viva».	
2. Curación de Fernando de Hontoria.	

3. Nuestra Señora cura a un burgalés de una enfermedad mortal.
4. En Villahermosa resucita Nuestra Señora a dos personas.
5. Nuestra Señora restituye el habla a un enfermo.
6. Nuestra Señora resucita a un niño en Talarrubias.
7. Curación repentina de un dedo de la mano.
8. Una paralítica recobra el movimiento mientras celebran misa por ella.
9. «Ya no lo llamo hijo mío, sino hijo de la Santísima Virgen.
10. El organista ciego de Belchite.
11. Una singular enfermera.
12. La voz de Miliza Korjus.
13. Se cura de una ceguera progresiva.
14. Curación doble.

IV. MARIA SANTISIMA, DEFENSA EN LOS PELIGROS

58

1. Un caballero gallego fue librado de una saeta mortal.
2. Milagro en la ciudad de Sevilla.
3. Milagro en Villalba del Alcor.
4. La ciudad de Jerez de la Frontera es favorecida por la Santma. Virgen.
5. Milagro en el cortijo del Canciller, en Córdoba.
6. San Antonio María Claret triunfa en una gran tentación.
7. El voto de un marinero.
8. La niña perdida.
9. Cac al pozo una niña de Antequera.

10. Milagro en Estepa con un pobre albañil.
11. Un caso prodigioso en Pte. Genil.
12. Milagro en una mina de carbón.
13. Otro prodigio en la bahía de Cádiz.
14. Cae desde una altura de 50 metros.
15. Prodigio en Alcobendas con la niña María Jesús Calvo.
16. La Madre Celestial premia la virtud.
17. Familia que se salva.

V. MARIA SANTISIMA, AYUDA EN LA
HORA DE LA MUERTE 90

1. Después de sesenta años de mala vida, muere contrito y resignado.
2. «Hermana, quiero confesarme».
3. «¿Quién sabe si moriré esta misma noche?»
4. El buen fin de un legionario.
5. Yo confesé a un mudo.
6. Caso prodigioso en Albacete.
7. »Deseo confesar y comulgar».
8. La Virgen acoge siempre el ruego perseverante.
9. Salió del mundo para ir al cielo.
10. Esperaba un sacerdote.

VI. ESPECIAL PROTECCION DE MARIA
SANTISIMA PARA CON SUS DEVOTOS 107

1. Entra a rezar en una capilla dedicada a María Santísima.
2. Visión de Fray León, compañero de San Francisco.
3. Caso maravilloso que sucedió a dos religiosos franciscanos.

4. San Bernardino de Sena.
5. Libra María Santísima de la muerte a una mujer en un laborioso alumbramiento.
6. San Estanislao de Kostka.
7. San Francisco de Sales, socorrido por rezar el «Acordaos».
8. El galán de la llama azul.
9. No se ahoga ella.
10. Una madre que no quiso morir.

VII. MAS PRODIGIOS OBRADOS POR INTERCESION DE MARIA SANTISIMA . 125

1. Especial protección de la Virgen a un niño judío.
2. Sale la esposa del Venerable Francisco de Yepes del Purgatorio, en sábado.
3. Un pobre labrador recobra la pierna que le habían cortado hacía dos años y medio.
4. Un joven se salva y otro se condena.
5. Castigo ejemplar en un soldado descreído.
6. No explotaron las bombas.
7. Un buen ejemplo que convierte.

PROFESION DE FE MARIANA 120

INDICE 123